

El estudio de Collier, escrito con claridad y excelentemente presentado, es un importante jalón en el conocimiento de esa *área clave* que es valle del río Virú, y a la vez una muestra más de la madurez que ha llegado la arqueología norteamericana. Es de esperar que, independientemente de los trabajos parciales publicados y los que están por serlo, se edite una obra de conjunto que sintetice los resultados de la ejemplar labor científica efectuada en cumplimiento del Virú Valley Project. Esperamos, también, que se repitan empresas semejantes en muchas otras zonas del continente.

JUAN SCHOBINGER

BÓRMIDA, MARCELO: *Los Antiguos Patagones. Estudio de Craneología*. En "Runa", t. VI, 1953-1954, pp. 5-96. Con VII láminas y un mapa. Buenos Aires.

Cuando a principios de 1954 tuve oportunidad de escuchar la "defensa oral" de la tesis de doctorado de Marcelo Bórmida, no me cupo duda de que estábamos frente a un importante trabajo de antropología física, que desde la relativa interrupción de las investigaciones intensivas de José Imbelloni en ese campo hacia 1938 venía a continuar brillante y fructíferamente los estudios acerca de los caracteres somáticos de los aborígenes que poblaron estos territorios meridionales de la Ecumene. Publicado dicho trabajo, algo abreviado, el mismo nos ofrece el resultado de varios años de labor en el campo y en el gabinete del Museo Etnográfico de Buenos Aires, sobre la base de sus grandes colecciones y bajo la guía del indiscutible maestro de la antropología de los últimos 30 años en el país, el citado profesor Imbelloni.

La finalidad de este estudio es la reconstrucción, mediante el análisis del más importante elemento antropológico como lo es el cráneo —y el que más suele conservarse y recogerse—, de la historia racial del área clásica del que Escalada llamara "Complejo Tehuelche", es decir, entre el río Colorado al norte y la mitad septentrional de Tierra del Fuego al sur. Lo cual "se resuelve, en la práctica, en la identificación de los distintos grupos raciales que la han poblado - su *habitat*, su cronología relativa y su biodinámica recíproca" (p. 18).

La sola enumeración de los capítulos tratados darán idea del carácter y la estructura del trabajo: 1) Antecedentes; 2) Crítica de los antecedentes y búsqueda de una adecuada metodología; 3) Material de este estudio; 4) La deformación cefálica en Patagonia; 5) Heterogeneidad racial de los Patagones; 6) Los tipos craneanos de la Patagonia; 7) Bosquejo de la historia racial de Patagonia; 8) Conclusiones. El material en que se basa está formado por "350 piezas inéditas pro-

cedentes de Patagonia, y aparte 11 cráneos onca, una serie de araucanos del Neuquén y varios fueguinos, con fines comparativos. Nuestra serie es la más numerosa de las que se han estudiado hasta hoy; supera ampliamente la de Verneau (161 piezas) y la de Marelli (284 piezas). Debe también considerarse como la más completa en cuanto a extensión geográfica, puesto que reúne cráneos procedentes de todas las latitudes de Patagonia" (p. 27). Críticase con justicia a Verneau (*Les anciens Patagons*) y a los autores antiguos en general, quienes no diferenciaron debidamente los cráneos deformados de los que no lo son. Resulta, pues, muy importante el estudio de este aspecto por Bórmida, y en base a ello llega a distinguir tres grandes momentos en la "historia craneana" de la Patagonia: la época predeformatoria, la de la deformación plano-frontal, y la de la deformación planolámbdica (ambas, variedades del tipo tabular erecto). Más o menos contemporánea de la deformación planofrontal es la pseudocircular; ambas formas penetran en la Patagonia por influencias culturales andinas que —agreguemos nosotros— acompañaron a muchas otras, como lo revela por ej. el arte rupestre. La más reciente, la planolámbdica, es de raíz definitivamente araucana, y corresponde a la inmigración llegada desde Chile en tiempos posteriores al comienzo de la Conquista. Importante es, luego, la discriminación de los tipos craneanos patagónicos anteriores a la deformación, y que son denominados: *Elipsoides patagonicus* (forma pámpida pura), *Platistegoides onensis* (idem, forma metamórfica), *Hipsistegoides lagooides* (forma láguida), y *Ooides fueginus* (tipo fuegoide). Fuera de la presencia, como elemento pasivo, de núcleos fuéguidos en toda la costa atlántica (cuyos rastros arqueológicos también han sido hallados), es de notar la intrusión de compactos núcleos de láguidos procedentes sin duda del Brasil sud-oriental; sus restos se han encontrado en la zona de la desembocadura del Río Negro, sobre todo en los cementerios de la Laguna del Juncal, estudiados personalmente por el autor. También aquí podríamos citar, entre otros indicios arqueológicos de dicha penetración, los adornos nasales y auriculares hallados en aquella zona, y las hachas de mano que, empero, son fechadas en una época algo anterior a los *lagooides* de Bórmida. Estos fueron luego absorbidos genéticamente por el gran sustrato pámpido que lo rodeaba.

No permitiendo el espacio alargar esta reseña, citemos únicamente dos aspectos de la obra de indudable valor metodológico: el de aplicar la craneoscopia (método morfológico-combinatorio) como base del análisis antropológico, y complementarlo luego con la métrica y los índices; y el de estudiar por separado el cráneo neural y el facial (neurocráneo y splanococráneo), puesto que "existe cierta independencia genética entre el cráneo y la cara, lo que permitiría la formación de combinaciones híbridas, en las cuales morfologías craneanas y faciales de distintas razas encontrarían una nueva asociación hereditariamente estable" (p. 86). Diferéncianse así dos tipos faciales entre los antiguos